

NOTAS SOBRE UN SIGLO DE LA CARICATURA POLÍTICA EN COLOMBIA: 1830-1930*

J. LEON HELGUERA
Profesor Universidad de Vanderbilt

La caricatura política en Colombia fue, durante casi todo el siglo XIX, una rareza que solamente circulaba en forma limitada entre los miembros de la élite y tuvo una importancia marginal como instrumento partidista. La lentitud en su difusión se explica por las dificultades de orden cultural, social y tecnológico que tuvo que enfrentar, lo que contrasta con la gran cantidad de libelos y pasquines que desesperaron a las autoridades a partir de 1790¹.

Debemos recordar, además, que a comienzos del siglo XIX la caricatura política era un género típicamente inglés².

De hecho, como veremos más adelante, la caricatura inglesa influyó en algunos de los primeros intentos de hacer caricatura en Colombia. Sería válido preguntar por qué razón no se siguieron más bien modelos españoles, pero la verdad es que la caricatura española y portuguesa, aún después de mediados del siglo, estaba todavía en su infancia: las primeras caricaturas, sin tener en cuenta la breve incursión en el género de Francisco de Goya en la década de 1790, fueron resultado de la invasión Napoleónica. Tanto en

* Son de agradecer, las reproducciones fotográficas, cuya buena calidad se debe a los esfuerzos del Learning Resources Center de la Universidad de Vanderbilt.

1 Donoso, Ricardo. *Fuentes documentales para la historia de la independencia de América*. I. Comisión de Historia, 95. Publicación del Instituto. No. 233. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1960, pp. 83-88, 181-188. Colección muy interesante de sátiras y versos populares anónimos de México se pueden encontrar en Miranda, José y González Casanova, Pablo (eds.). *Sátira anónima del siglo XVIII*, Letras Mexicanas, 9. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

2 M. Dorothy G. George, *English Political Caricature to 1792. A Study of Opinion and Propaganda*, Oxford: Clarendon Press, 1959, p. 13.

España como en Portugal, cuando no se inspiraban en modelos británicos, las caricaturas eran casi siempre burdas y escatológicas³.

A finales del período colonial y a comienzos de la República, la sociedad colombiana seguía siendo muy estratificada y desaprobaba el ataque frontal de los pasquines ilustrados a la autoridad. Otro factor que retrasó el florecimiento de la caricatura como propaganda o cuestionamiento político, fue el nivel rudimentario en que se encontraba la industria tipográfica en el país en la década de 1820⁴.

Asimismo, el grabado era una técnica que aún en Bogotá, la capital, sólo era dominada por unas poquísimas personas. En 1823 fue contratado en Londres un español, Carlos Casar de Molina, para establecer en Bogotá un taller de grabado bajo auspicios gubernamentales. Casar de Molina y su ayudante bogotano, Pedro José Lozada, produjeron bonos y pagarés litografiados, pero no se sabe que hubieran producido ninguna caricatura antes de que Casar se trasladara de Bogotá a Cartagena a finales de la década⁵.

Ni siquiera los años de la Gran Colombia y su derrumbe (1821-1830) pasarían desapercibidos para los caricaturistas. Sus caricaturas, sin embargo, eran dibujadas a mano y tuvieran una circulación muy limitada –como una muy simpática, hecha por uno de los edecanes de Simón Bolívar, que lo muestra en la iglesia leyendo el *Times* de Londres durante la misa⁶.

O como otra, un mordaz aguafuerte que muestra un patricio popayanejo, vestido a la usanza del siglo XVI, con la cabeza descubierta y arrodillado, recibiendo una moneda de oro de un general –Juan José Flores– que está de pie a su lado, uniformado y con kepis⁷. La caricatura hace alusión a la separación del antiguo departamento del Cauca de la Gran Colombia y a su anexión a la naciente República de Ecuador el 1o. de noviembre de 1830, hecho que muchas personas en Bogotá consideraron como el más rampante de los oportunismos inducido por Popayán. Finalmente, debemos mencionar

3 Carrete, Juan, de Diego, Estrella y Vega, Jerusa (comps.). *Catálogo del gabinete de estampas del Museo de Madrid*, 2 vols., Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Concejalía de Cultura, 1985. 2:474-485, y Soares, Ernesto (comp.). *Inventário de Coleção de Estampas. Serie Preta*, Biblioteca Nacional de Lisboa. Lisboa, 1975. pp. 130-132. No existe ninguna historia general de la caricatura española en el siglo diecinueve que era satisfactoria, pero es posible encontrar algunos datos útiles en Bozal, Valeriano. *La ilustración gráfica del siglo XIX en España. Comunicación*, Madrid: Alberto Corazón, 1979, y Roca, Javier y Ferrer, Santiago. *Humor político en la España contemporánea*. Madrid: Editorial Cambio 16, 1977, que no obstante ser superficial presenta un panorama general útil.

4 Higuera B., Tarcisio. *La imprenta en Colombia*, Bogotá: Imprenta Nacional, 1970, p. 114.

5 5. Giraldo Jaramillo, Gabriel. *El grabado en Colombia*. Bogotá: Editorial ABC, 1960, pp. 125-126.

6 Pérez Vila, Manuel. *La caricatura política en el siglo XIX*. Caracas: Cromotip, 1979, p. 12.

7. El original es un volumen encuadernado de manuscritos e impresos titulado “Revolución del Cauca y Antioquia”, 1828-1842, Archivo de Don José Manuel Restrepo (privado), Bogotá.

las burdas caricaturas que representaban al general Bolívar –que para entonces había perdido el poder– y que aparecieron en los cuatro lados de una plataforma para fuegos artificiales en la plaza principal de Bogotá. Las caricaturas enfurecieron a su antigua amante, la valerosa y temible Manuela Sáenz quien, vestida con el uniforme de húsares, intentó quemarlas personalmente el 9 de junio de 1830⁸.

Es evidente que el impacto gráfico de estas caricaturas no se perdió en la gente que logró verlas.

El regreso al poder de los seguidores del General Francisco de Paula Santander en 1831, significó el despido masivo en las filas militares de los partidarios de Bolívar –ya fallecido–, y muchos de los bolivarianos terminaron amargados y exilados en Jamaica entre 1831 y 1833. El ascenso al poder en 1831-1832 del antiguo caudillo realista, General José María Obando, y el regreso victorioso a la presidencia del mismo Santander en octubre de 1832, significaron un nuevo ultraje para los exilados de Jamaica. El resultado fue un torrente de caricaturas que fustigaban a Obando, a Santander, a su gabinete y a otros miembros del régimen en Bogotá⁹.

Las caricaturas hechas en Jamaica posiblemente sirvieron, dado su innegable origen británico, para estimular la producción de otras, dibujadas por el artista cartagenero Manuel María Núñez y grabadas por Casar de Molina, quien en 1834 ejercía su arte en Cartagena¹⁰. Vale la pena describir tres de esas caricaturas que se han conservado hasta hoy. La primera muestra al general Santander ordeñando una vaca, que representa a Colombia, mientras unos cuantos de sus compinches lo rodean. El estilo revela claramente la influencia inglesa¹¹

La segunda muestra al general gesticulando en primer plano, como si estuviera ordenando la ejecución del teniente cartagenero Manuel Anguiano, que tuvo lugar en Bogotá, en diciembre de 1833. En la tercera aparece Obando de pie, impasible, con los brazos cruzados, mientras en el fondo las balas derriban a un jinete que cabalga en la distancia: alusión al Mariscal Antonio José de Sucre, asesinado en Berruecos en junio 4 de 1830, supuestamente por órdenes de Obando. Se incriminaba claramente a Obando como uno de los

8 Restrepo, José Manuel. *Diario político y militar. Memorias sobre los sucesos importantes de la época para servir a la historia de la revolución de Colombia desde 1819 para adelante*, 5 vols., Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1-4 y 30. Bogotá: Imprenta nacional, 1954-1957, 2:93, junio 9 de 1830.

9 Arboleda, Gustavo. *Historia contemporánea de Colombia, desde la disolución de la antigua república de ese nombre hasta la época presente*, 6 vols., Bogotá, Cali y Popayán: varios, 1918-1935, 1:259.

10 Giraldo Jaramillo, *El grabado*, p. 126.

11 George, *English Political Caricature*, pp. 153-154 y lámina 48.

asesinos de Sucre, lo cual es un prueba de la gran hostilidad que despertó la prominencia que había alcanzado el general en 1831 y 1832¹².

No obstante, a falta de otras pruebas y a pesar de la virulencia de las elecciones presidenciales de 1836 y de la Guerra de los Supremos (1839-1842), debemos concluir que a la caricatura le faltaba todavía mucho para imponerse como un arma –apropiada o inapropiada– en los círculos políticos de esos años. Aunque es claro que en la década de 1840 circularon algunas caricaturas grabadas en madera, la escasez de referencias hace pensar que fueron pocas. Sin embargo, algunos temas, como por ejemplo la presencia de los jesuitas en la Nueva Granada, inspiraban caricaturas ocasionales. Así, Fray Anacleto Gómez se vio obligado el 10. de mayo de 1846 a negar la autoría de una que estaba circulando y que se refería al problema con los jesuitas. Es obvio que el fraile había dibujado otras¹³.

Dos notables artistas e intelectuales de la ciudad, don José María Espinosa y don José Manuel Groot, dibujaban en acuarela caricaturas de políticos y de personajes callejeros bogotanos. Sus obras circularon en forma limitada entre las élites intelectuales y políticas desde finales de la década de 1830 hasta la de 1880¹⁴. Parte de la obra de estos artistas aparecería posteriormente impresa. Las caricaturas dibujadas por Espinoza y Groot y que circulaban en su forma manuscrita, pueden considerarse como una etapa del desarrollo del género en Suramérica. Pancho Fierro (1803-1879), contemporáneo de Espinoza y Groot, era un peruano de mucho talento que produjo innumerables caricaturas en acuarela de personalidades limeñas y de caracteres locales. Fierro era un hombre de origen social modesto que pintaba para poder vivir y, por consiguiente, aunque sus modelos pertenecían a toda la escala social, su obra aparentemente no estaba diseñada para ofender a nadie, por lo menos en forma deliberada¹⁵.

12 Estas tres caricaturas están en Arciniegas, Germán. *El zancudo. La caricatura política en Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Editora Arco, 1975, pp. 182-185.

13 Fray Anacleto Gómez, “Desengaño”. *El Día*, año 7, núm. 352, mayo 4 de 1846, p. 4. A menos que se diga otra cosa, todos los periódicos y publicaciones periódicas citados fueron impresos en Bogotá.

14 Banco Cafetero (comp.). *Gloria, arte y humor en José María Espinosa*. Bogotá: Italgraf Ltda., 1968, sin paginación; *El Duende*, núm. 61, 27 de junio de 1847, p. 3; para Groot véase Arciniegas, *El zancudo*, pp. 195-198 y alrededor de dos docenas de sus caricaturas se encuentran en Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Sección de Archivos y Microfilmes, Donación Enrique Otero D’Costa.

15 Cisneros Sánchez, Manuel. *Pancho Fierro y la Lima del 800*. Lima: Librería García Ribeyro, 1975, *passim*.

EL DUENDE

Un caso curioso de lo que puede llamarse pseudo-caricatura apareció en la revista bogotana de humor *El Duende*, que circuló del 3 de mayo de 1846 al 24 de octubre de 1847. En algunos de sus 78 números se utilizaron clichés importados para satirizar a algunos individuos. Así, por ejemplo, la ilustración de un puente natural, situado entre montañas y con tres hombres parados en él, llevaba el título de la “La roca del Ecuador”, en clara alusión al entonces presidente Vicente Ramón Roca, quien con dos colegas gobernaba el Ecuador¹⁶.

Un hombre con faldilla escocesa y empuñando espada de dos filos y escudo se titulaba “el Reconquistador”, satirizando al General Juan José Flores, entonces expresidente del Ecuador y jefe de la expedición filibustera de 1846¹⁷. Con seguridad la mordaz ironía de un Flores vestido con faldilla escocesa no pasó desapercibida entre los lectores de *El Duende*. Cuatro años más tarde, el prestigioso periódico bogotano, *El Día*, publicaría clichés similares, en los que aparecían animales con los nombres de los jefes políticos del partido liberal¹⁸.

Sin embargo, no existe evidencia de que en Colombia se utilizara ampliamente la caricatura antes de la conflictiva década de 1850. Esto, después de todo, no debe sorprendernos, pues *Le Rire* (1830), *Figaro* en Londres (1831-1838) y *Punch* (1841) apenas empezaban a establecer los estándares de la caricatura editorial en Europa¹⁹.

La década de 1850 en Colombia, caracterizada por numerosos enfrentamientos políticos, empezó con la caótica elección en el Congreso del General José Hilario López para la presidencia, el 7 de marzo de 1849. Durante los años siguientes, la retórica de igualdad social de los liberales, triunfantes pero inseguros, y su programa ambicioso, desencadenaron una profunda polarización social y política. Tal como sucedió en el caso anterior de Obando y Santander, esa polarización despertó sentimientos tan violentos que se hizo a un lado la tendencia elitista de preservar la dignidad de clase y estatus. Entonces la caricatura, instrumento claramente irreverente, se convirtió en arma factible y a veces cómica de la lucha partidista.

Aún así, se siguió utilizando solo ocasionalmente y cuando lo permitía la disponibilidad de los recursos del grabado. Tal como lo observó el autor de

16 *El duende*, núm. 36, diciembre 20 de 1846, p. 8.

17 *Ibid.*, núm. 38, enero 3 de 1847, p. 7.

18 *El Día*, núm. 822, mayo 31 de 1851, p. 1; *Ibid.*, núm. 823, junio 3 de 1851, pp. 2-3; *Ibid.*, núm. 824, junio 7 de 1851, pp. 2-3; *Ibid.*, núm. 828, junio 21 de 1851, p. 1.

19 Press, Charles. *The Political Cartoon*. Rutherford: Fairleigh Dickenson University Press, 1981, p. 45.



este artículo en otro lugar, entre septiembre de 1850 y abril o mayo de 1851 la pequeña ciudad de Popayán, al sur del país, fue testigo de un duelo virulento de caricaturas, iniciado por los conservadores en unos pocos periódicos; éstas atacaban violentamente al régimen de López, tanto a nivel local como nacional²⁰. Irónicamente, eran los mismos liberales los que se habían ganado este ataque, cuando en enero de 1850 pidieron que se exhibieran caricaturas anticonservadoras en la plaza principal de Popayán²¹.

La caricatura del General José Hilario López que apareció en la portada del periódico *El día* de Bogotá, el 10. de marzo de 1851.

En este caso los liberales llevaron la

peor parte, pues el grabador de las caricaturas era un diestro xilógrafo y litógrafo conservador.

A pesar de todo, el ejemplo de las caricaturas que se recibían de Popayán estimuló en la ciudad más inesperada, Pasto —al sur de Popayán—, la producción de otras similares. Posiblemente grabadas en madera, ridiculizaban al pequeño grupo liberal que gobernó Pasto y la provincia en 1850 y 1851; algunas de sus copias fueron enviadas por un jefe conservador de Pasto a un colega en Popayán²².

20 Helguera, J. León. "Nineteenth Century Cartoons: Colombian and Venezuelan Examples". En: *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. 2, 1983, pp. 223, 225.

21 *Proyecto de los conservadores para recibir dignamente al Jeneral Tomás C. Mosquera*, volante impreso, Imprenta Democrática, Popayán, enero 20 de 1850.

22 Vicente Cárdenas a Sergio Arboleda, Pasto, 25 de noviembre de 1850, Archivo Central del Cauca, Popayán, Papeles de Sergio Arboleda, Cartas de Cárdenas.